

PERIÓDICO SATÍRICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

Se suscribe en Madrid librería de Monier, de Cuesta y Villa; en provincias en las principales librerías y en las subdelegaciones de Medicina y Farmacia. También se hacen por medio de libranzas de correos, dirigidas FRANCAS DE PORTE al administrador de la LINTERNA, calle de los Estudios, número 9, cuarto principal.

Carta de un redactor de la Linterna Médica á un homeópata Vallisoletano ex-condiscipulo suyo.

Ars longa, vita brevis, etc. etc.

—No puedes figurarte amigo F. de mi alma y de mi corazón y de mi hígado y de todas mis entrañas, con cuanto placer, con cuanto gusto, con cuánta satisfacción y con cuantas otras muchas cosas he recibido la placida, la gustosa, la satisfactoria noticia de que habías por fin logrado establecerte, acomodarte, y erigirte en corifeo de la secta homeopática en esa célebre Pintia de Gironado escudo. ¿Seguiste al cabo mis consejos? ¿Y cómo había de suceder otra cosa? Cómo, ¡delo contrario! podías tú prometerte una situación y un porvenir? Si amado F., si; voy creyendo en la predestinación. Te acuerdas? juntos emprendimos muchas jernadas por el áspero sendero de esa ciencia inútil y vana, de la medicina secular, y bien recuerdo si te he de hacer justicia que desde luego la manifestaste una aversión instintiva. Desde luego presentiste la existencia de otra medicina mas cómoda y mas amable. ¡Con cuánta gracia é inocente travesura, confundías unos con otros en anatomía todos los huesos, todos los músculos, todos los vasos, todos los nervios, todas las membranas y todas las vísceras! ¿Quién pudo nunca en fisiología hacerte comprender y describir ni el simple movimiento circulatorio de la sangre? Y en Patología; ¿no te irritabas al oír solamente hablar de irritación? Hablarte de teorías científicas, era hablar de la mar: de la sintomatología, de la etiología, de la nosografía, y de la Terapéutica sabías apenas las definiciones; y á la materia médica y la farmacología las tenías un odio profético. Recordaré toda mi vida el día en que, estimulado por nosotros los condiscipulos al oírnos hablar de las obras de Hipócrates como de la Biblia sagrada de nuestra ciencia, y sus principios médicos como incontestados y eternos, te decidiste por fin á leer sus aforismos. Haciendo un esfuerzo sobrehumano en tus inclinaciones antisóficas leíste el principio del *Ars longa, vita brevis*... y no leíste mas. Basta digiste arrojando el libro con desenfado...

Si el arte es largo y si la vida es breve reniego el arte y á vivir me allano sin estudio que el tiempo se me lleve en descifrar la ciencia siempre en vano; mas no por un escrúpulo tan leve renuncié á medicar. ¡Género humano! ¡ay de ti si el bastón no se me escapa! la tierra, si hay error, ¡todo lo tapa!

El día en que por una feliz casualidad supiste que existían y habían existido varios sistemas médicos y terapéuticos... ¿para qué digiste conocerlos todos, y analizarlos todos, y saber su utilidad relativa, y su historia, ni...? no señor! En aprendiéndome el mas corto y el de mas pronta ejecución, cálate á Periquito hecho fraile!—Y en esta firme decisión esperabas el término oficial de tu carrera científica. Nada importaba que cada día de conferencia fuera bochornoso tormento, porque como dice el refrán el que no

tiene vergüenza toda la calle es suya, y con cuatro palabritas de disculpa se está al otro cabo. Cuando todos los demás anhelaban el término de cada curso anual, este era para tí desde su mas remota perspectiva una pesadilla insuperable; y cuando, como todo plazo humano, llegaba por fin, recurriendo al medio expedito de cuadernos en prontuario atestabas en cuatro días tu memoria de insustanciales definiciones en extracto, que estabas bien lejos de poder esplanar; y contestabas, sucediéndote lo que á las pobrecitas monjas (y perdónenme ellas tan irreverente comparación) cuando rezan en latín, que dicen lo que saben y no saben lo que dicen.

Así tocaste por fin no sin numerosos trabajos y contratiempos y percances, el deseado término común, la dorada meta de nuestra azarosa carrera; así lograste la investidura del sacerdocio científico, y empuñaste por fin el suspirado bastón. Aun creo ver en tu espantada fisonomía el terrible efecto que en ella produjeron las solemnes palabras del venerable profesor á quien oímos en la cátedra de Moral médica la última de las lecciones que como discípulos escuchamos.—Id en paz, amigos míos y antes de diseminaros por la tierra á cumplir con la misión sublime que vais á aceptar, antes de impetrar siquiera su sagrada investidura, tened presente que es en la situación mas digna de caridad evangélica, desde el lecho del dolor, desde donde la humanidad va á reclamar vuestros auxilios. Humana es nuestra ciencia; pero antes de apoderarse de la terrible irresponsabilidad de su práctica, que cada uno de vosotros ponga la mano sobre su corazón y consulte con él la fé de sus creencias y la conciencia de su saber.

Sentiría de veras que este recuerdo, querido F. suscitara algun remordimiento, por homeopático que fuera, en tu corazón; espero que no será así. Mas con haber empuñado el imprescindible bastón no dieron por cierto fin tus culpas; ¿cuál sería el sistema médico que mas convendría abrazar? Ha aquí tu problema de entonces, lo cual quería decir, no que conviniera á la humanidad doliente, si no á tí. ¿Te acuerdas? vuelvo á decir; te acuerdas? conmigo lo consultaste. Todos ofrecían el inconveniente de que era necesario saber algo de alguna cosa medico-científica, menos uno, el homeopático; que por entonces había caído ya en derrota despues de los inútiles esfuerzos que para su importación en España había hecho un célebre doctor de esa misma Pintia en que tu al presente campeas.

Para ser Archeista, Bruniano, Brousisla, Rasquista etc. etc. era necesario saber anatomía, fisiología, patología, etc. etc. etc. etc. pero para ser homeópata, no se necesitaba mas que tener un organon un organillo y las tablas de la llamada experimentación pura. Como entonces su cultivo no ofrecía producto te separaste, amado F. sin convenir en la elección y despues de mucho tiempo nada he sabido de tí.

Dice un célebre poeta, que a tí no te importa saber quien es, que los circulos de amigos de infancia y las familias proletarias son puñados de arena que el viento de la fatalidad esparce y disemina sobre la

faz de la tierra; y en virtud de esto te contaba yo relegado en cualquier rincón de tu tranquila y montañosa provincia haciendo el Sangredo de Le Sage ó el formularista empírico del D. Gil, de Tirso, cuando hete aquí que me sorprende la noticia de tu encumbramiento homeopático.

Yo convengo en que no he debido sorprenderme atendidos tus honrosos antecedentes y mis caritativos consejos de otro tiempo. Has hecho bien, muy bien: que falta te hacen para eso, querido F. de mi alma los conocimientos científicos? Mira si hiciste bien en divertirte y holgar entre tanto que tus necios condiscipulos se chamuscaban las cejas consultando autores y leyendo viejos librosos? ¿Crees por ventura que te hace falta alguna cosa de ciencia para figurar dignamente, si Sr. muy dignamente, entre toda la caterva homeopática de todo el mundo? ¡No! Produce la homeopatía secuestrada por el capricho de la moda! pues la homeopatía, hijo mío, y habla á tus clientes de glóbulos hasta que mas no quieran (y á proposito, mira que no has de llevar á alma viviente á monos que á duro por glóbulo! es lá tarifa.) Que la combatan aquí y en todas partes los hombres de mas ciencia y de mejores antecedentes morales y científicos! Envidia, hijo mío, pura envidia porque no tienen el suficiente valor para ser homeopáticos (y aca para internos debéis felicitaros porque si dieran todos en la flor de hacerse homeopatas como H... y J... y... se acababa la cucañá) cuida de no reconvertirte si lees las obras que en contra de ese sistema ven la luz cada día, hasta que vayas viendo que deja de producir, y entonces te hidropaticifícas que aquí ya lo van haciendo algunos de los mas gordos homeopáticos doctores, y en cuanto á lo demás, si mis reminiscencias de carrera te han sacado los colores á la cara recordándote tu anterior ignorancia debes felicitarte por ella y dispensarme en gracia de nuestra antiquísima amistad.

Esplota, buen hijo, nuestra amada Pintia, y cuando veas que ya se va escaseando, transmígrala de sistema, ó emigra á esta corte y tántalas tierras con los patriarcas Nuñopatas, Piopatas, y Mólleropatas, que en verdad te digo que si quieres que haya tres de mejores antecedentes científicos que los tuyos, estás en un gran error; y aun hay algunos de los mas aventajaditos á quienes llevas la presente cualidad de poder empuñar un bastón y decir soy médico sin esponerte á un mentis sin vuelta de hoja. Ignoro, mi querido F. si en tu secta pertenecen á la subdivisión de los aniseros, ó la de liquidarios administrantes de las tinturas madres; en todo caso te aconsejo que nunca cometas la torpeza de estender fórmula escrita y que lleves contigo tu botica de estuche pues de este modo comercias con la ciencia médica y con el producto farmacéutico; puedes hacer sin responsabilidad cualquiera travesurilla que te se ocurra; y es mas misterioso, mas expedito y mas productivo; así lo hacen aquí todos tus semejantes.

A fuer de buen amigo no puedo menos de aconsejarte que procures suscribirte al periódico homeopático titulado el Centinela; (hijo del Duende).

No repares en que no es todo lo limpio y decoroso que debiera ser solo por imprimirse, ni en lo que

á tu noticia haya podido llegar de los antecedentes y comportamiento de sus redactores en otros tiempos de pundonor y delicadeza... nada hijo mío nada, suscribete, y da incienso á su becerro sino quieres que el mejor día digan que eres un homeópata que no es homeópata, y den en llamar á tu homeopatía, V...patía, y publiquen que tienes una Egeria que te inspira homeopático-farmacologicamente.

De mí nada puedo decirte; aquí me tienes entre los insolentes redactores de la *Linterna médica* periódico que se dirige contra la farsa de vuestro sistema combatiendo en sus columnas con el arma del ridículo que le dan en abundancia tus hermanos en *Hanheman*, y en los demás terrenos con las que le quieran dar sus adversarios de cuya insolencia se quejan estos redactores á su vez. Pero aunque esté en la *Linterna* y tu seas homeópata, no dejo de estimarte por eso como creo que conocerás por la presente.

Al pie de la carta hay tres iniciales y después la siguiente.

—POSTDATA—

De correos ahorrándote la tasa para no estraviar esta fraterna, te la remito inclusa en la *Linterna* por no saber las señas de tu casa.

A DON PIO.

Al pobrecito hablador D. Pio Hernandez y Espeso, glóbulo de carne humana, dinamizado mancebo, filósofo homeopático, lumbrera del Ateneo; apóstol de la prudencia, concienzudo globulero, enemigo declarado de Hipócrates y Galeno, escritor inofensivo, y metafísico diestro: defensor de la *gragea* y de los demás enredos del ilustre Samuel Hahneman á quien toma por modelo, y á quien defiende con toda la fe que cabe en su pecho, si es que caber puede fe en espacio tan pequeño, nosotros, los redactores de la *Linterna*, mancebos adictos á su persona, con humildad y respeto le tenemos que decir unos cuantos chicleos.

Dejando á un lado epigramas que aquí no vienen á cuento, prescindiendo si és D. Pio alto ó bajo, guapo ó feo, fuerte ó débil, necio ó sabio, gordo ó flaco, sabio ó necio, le diremos que nos tiene cargados hasta el extremo esa afectación ridícula con que nos llama al terreno de la ciencia... Pobre mozo! él que se encuentra tan lejos de la verdadera ciencia como la tierra del cielo, no debe usar ese tono filosófico-indigesto y un sí es no és autorizado que usa D. Pio, escribiendo.

El Sr. D. Pio Hernandez es un muchacho, de ingenio, diremos mas, es un sabio comparado con Tejero, pero le sienta muy mal ese tono circunspecto porque hablando con franqueza D. Pio es un rapazuco diminuto, vivaracho, emprendedor y travieso, y como tal, le cuadraba mas que el estilo severo que intenta usar, el estilo agri-dulce y joco-serio, y así su reforma médica tendría mucho mas éxito.

Siga piando D. Pio, que nosotros seguiremos alumbrando los deslices, las farsas, los desaciertos, las torpezas, los engaños, las miserias y los hierros que en la pobre humanidad ensayan, los que siguiendo

las huellas de Samuelito, mandan á los cementerios mas número de cadáveres y mas docenas de muertos, que tienen truchas el Termino, y que peces tiene el Duero.

Ayl D. Pio, V. divisa la paja en el ojo ageno, y la viga de lagar no vé en el suyo; por que esto es muy propio de los hombres.

Pero nosotros que vemos á nuestra vez la paja que hay en su ojo, le diremos que V. es lo que se llama un pomito de veneno,

y que á través de ese estilo moderadito y compuesto, envía V. á sus contrarios la hiel de su pensamiento. ¡tenga V. mas caridad al tachar los desaciertos de su prójimo! D. Pio, no haga V. el misionero, porque se vá V. á quedar mas flaco que un esqueleto.

A Dios D. Pio del alma, si lea V. estos versos dirá V. ¡tiempo perdido! Si, D. Pio, ya sabemos que cuándo hablamos de V. echamos un rato á perros.

ESPOSICION.

Insertamos á continuación la que han dirigido al gobierno de S. M. los redactores de los periódicos científicos y literarios, con motivo de la imposición de subsidio con que la prensa médica y literaria se halla recargada.

Creemos que el Sr. Ministro, á quien se ha entregado ya, tendrá muy en cuenta las razones poderosas que en ella se alegan, á fin de evitar este crecido gravamen, que sería sin disputa para la mayor parte de los periódicos científicos y literarios el golpe de gracia.

La esposicion dice así.

Excmo. señor: Los que suscriben, autores y directores de varios periódicos científicos y literarios, á V. E. con el debido respeto hacen presente: que protegidos por el artículo 5.º de la ley tributaria de 22 de mayo de 1845 que exime de contribucion de subsidio á los escritores públicos que se limitan á vender los productos de su trabajo, han venido publicando hace algunos años varios periódicos de ciencias y literatura, impulsados mas por su amor á sus respectivas profesiones, que por la idea de obtener producto alguno; pues los esponentes afirman bajo su palabra, y en caso necesario se comprometen á probar, que la mayoría de los periódicos que redactan, no solamente no dejan cantidad alguna para compensar á los autores de los artículos y á los que cuidan de la publicacion, sino que ocasionan gastos materiales, que se sobrellevan por el solo deseo de divulgar todo lo posible los adelantos modernos y despertar la afición al saber, de que tanta necesidad tenemos en nuestra patria. De esta manera los periódicos facultativos y literarios solo son útiles á los jornaleros, cuyas manos emplean, y á las clases todas cuya ilustracion procuran fomentar. En esto sin duda se fundaron los legisladores al escluirlos de la contribucion de subsidio segun la letra y el espíritu del sistema tributario vigente. Este, en efecto, los enumera terminantemente entre las excepciones, segun queda espuesto, y aunque por otra parte señala cierta cuota á los editores de periódicos, esta misma frase y lo crecido de la imposicion, que no pudo pensarse se hubiera de aplicar á publicaciones literarias ó científicas de escabísimos rendimientos materiales, persuaden con evidencia que solo se trata de los periódicos políticos, que tienen y necesitan un editor responsable, y un solo editor para cada uno de ellos.

Los demas periódicos no lo son sino en el nombre, la ley de imprenta los exime de tener editor; y en realidad pertenecen á la categoria de obras científicas ó literarias, publicadas por entregas en épocas fijas ó variables, que no pagan tributo cuando las vende su mismo autor, y que cuando se imprimen por cuenta de un editor, que puede serlo de muchas á un mismo tiempo, forman parte de sus publicaciones y solo deben tomarse en consideracion al fijarse la cuota que como tal editor ó librero le corresponda. Así, pues, nunca se habia hecho tentativa para imponer contribucion de subsidio á los periódicos facultativos y literarios, hasta el año próximo pasado de 1850, en que por primera vez se les incluyó en la categoria de contribuyentes. Mas habiéndose reunido en Madrid los autores de muchos de ellos y representando las razones espuestas, se tomaron en consideracion, y se devolvieron las cantidades abonadas á los que con la correspondiente protesta las habian satisfecho. Pero este año se ha

vuelto á incurrir en la misma equivocacion, señalando á cada uno de los periódicos facultativos y literarios una cuota menor que cerca de 1,400 rs. de contribucion de subsidio, contribucion que es imposible que satisfagan la mayor parte de ellos, que importa mas que todos los productos líquidos de los que tienen algunos, y que obligará á los esponentes á suspender las tareas que habian tomado á su cargo, si lo que no es de suponer, fuesen desatendidas las razones, justísimas en su concepto, que elevan al conocimiento de V. E. En vista, pues, de todo lo espuesto, los que suscriben á V. E.

Suplican que como es de justicia, públicos que son y comprendidos por lo tanto en las excepciones de la ley tributaria vigente, se les exima de la contribucion de subsidio que se les ha impuesto, sin duda por una interpretacion errónea, declarándose así espresamente para que no ocurran en lo sucesivo equivocaciones de esta especie. Es justicia que esperen alcanzar de la rectitud de V. E. Madrid 9 de abril de 1851. (Siguen la firma de los autores de la mayor parte de los periódicos científicos y literarios que se publican en esta corte.)

SEGUIDILLAS MANCHEGAS

DEDICADAS AL SR. TEJERO

para que las cante á la guitarra (1).

Seguidillas manchegas
cantarle quiero
para que en ellas tales
grato recreo:
viva la farsa
y vivan los anises
de Samuel Hahneman:

Tienes, Tejero, prendas
tan envidiables,
que requieren ingenio
para cantarse:
te creo digno
de aquestas seguidillas
que te dedico.

Salga mi voz y el viento
rompa á treveida
cantando de Tejero
las maravillas
salga, si, salga
y que tu nombre llene
de lodio á España.

Como la sal al agua
y el asno al verde,
quieres Tejero al oro
y al cobre quieretes.
Por eso llevas
metida en la petaca
la vil *gragea*.

Murmuran malas lenguas
que tienes vicios
de ser un pobre diablo,
y un Bertoldino;
y hay quien añade
que eso es desde que tienes
narices grandes.

Mas yo que te conozco
yo que te estimo
yo, que continuamente
pienso en ti, digo:
envidias ruines
que conservan los chatos
á tus narices.

Verdad es que no tienes
mucho de sabio,
y que eres receloso
como un gozapo;
pero eso es broma,
te vives, y tu bebes,
que es lo que importa.

Deja pues que murmuren
de ti y tu ciencia,
y entón estas coplillas
en la vihuela:
envidiosuelos
son esos que te niegan
entendimiento.

Tu vales, si, tu vales
Tejero mío, (1)
mas que una mala peste
y un tavadillo:

(1) La música de estas seguidillas, se vende en casa del agraciado Sr. Tejero, al módico precio de 26 cuartos.
(1) El currito me hace prorrumpir en expresiones tiernas.

adíos remono
Dios quiera que los cuernos
te meta un toro.

HISTORIA NATURAL.

EL GLOBULERO.

La naturaleza es una mina que cada día presenta un nuevo filón a la actividad del hombre. Caprichosa y variada en sus formas, fecunda e inagotable en sus recursos, infinitamente rica en sus producciones, cada día crea, cada día inventa, cada día descubre alguno de esos fenómenos estupendos que asombran y llenan de admiración al mundo. Ciertamente es que observa desde su origen un orden invariable y constante, que está sujeta a leyes fijas en su existencia y en su progresivo desarrollo, pero no lo es menos que ese orden, por antiguo que sea, se renueva a los ojos del filósofo que logra recorrer una punta del velo que la cubre.

Tales reflexiones nos sugieren el descubrimiento de que vamos a ocuparnos en este artículo, descubrimiento que ya tenemos hecho hace algunos años, pero del cual no hemos querido dar cuenta al público, hasta haber reunido todos los datos necesarios para responder de su autenticidad bajo el punto de vista de la ciencia.

Vamos pues a enriquecer la historia natural con la descripción de un animal nuevo, de especie desconocida hasta ahora entre los naturalistas, y que no comprendieron en sus clasificaciones ni Plinio, ni Buffon, ni Cuvier, ni Linceo, ni ninguno de los sabios antiguos o modernos que se han dedicado a la observación de la naturaleza.

En primer lugar, el animal nuevo no es herbívoro, ni carnívoro, ni frugívoro; no es ovíparo ni mamífero; en este punto tiene propiedades particulares que debemos dar a conocer.

El animal nuevo es un animal aurtívoro; esto es que se alimenta de oro, del metal más precioso que conocen los mortales; y por esta sola cualidad calcularán ya nuestros lectores la utilidad que reporta su existencia a la especie humana. Pero aun tiene, como vamos a demostrar otras cualidades mucho más funestas.

La generación del animal nuevo es espontánea; nace a la manera de las yerbas venenosas, o de los insectos dañinos, tales como las chinches, las pulgas etc., sin que para su existencia primitiva se necesite el concurso de los dos sexos, si bien en su desarrollo ulterior hay una especie de cópula del animal nuevo consigo mismo, de donde se deduce que el tal animalito es hermafrodita, esto es, que se engendra a sí propio, y que su descubrimiento resuelve el problema de la historia natural acerca del hermafroditismo.

Con respecto a sus costumbres, el animal nuevo tiene algo de común con las fieras, con las aves de rapiña y con otros animales. Así, por ejemplo, chupa como la comadreja; huele como el perdiguero; es astuto como la zorra; cruel como la liebre; voraz como el buitre; traicionero como el escorpión; venenoso como el alacrán; traidor como la puntera; vano como el cuervo; charlatán como el loro; y sucio como el cerdo. ¡Qué magnífico conjunto de cualidades!

Por su constitución exterior, el animal nuevo apenas se diferencia del hombre, de tal modo que se ha confundido y aun se confunde con aquel ser racional e inteligente; sin embargo, podemos asegurar, y ya se irán convenciendo de ello nuestros lectores, que no pertenece a la raza humana.

Además el animal nuevo presenta una deformidad particular, que nosotros hemos sido los primeros en advertir, y que lo caracteriza bastante. Esta deformidad consiste en una bolsa, especie de petaca a la manera de la de los castores, que lleva en el pecho, y que está llena de cierta materia en forma de partículas redondas llamadas globulos; por cuya razón le hemos dado nosotros el nombre de GLOBULERO. Analizadas estas partículas, que son sumamente tenues y casi imperceptibles, pues su magnitud respectiva es mucho menor que la de una cabeza de alfiler, se obtiene el resultado siguiente:

Mentirata-hannemánico.	190,000,000,000,000
Nadina.	70,000,000,000,000
Farsita de barbarato.	4,300,000,000,000

El globulero, pues, es un animal sui generis, distinto de los demás por su bolsa o petaca globulífera. Si ahora se nos preguntan los usos de este órgano, diremos que por medio de él logra el susodicho globulero fascinar a las gentes; pues, aunque, como ya hemos visto, no entra en su composición ninguna sustancia que tenga aquella virtud, reside en el conjunto de todas ellas un no sé qué llamado fuerza dinamizadora, o para hablar con más claridad acción vivificante, que como ya ha demostrado la experiencia, es capaz de hacer bailar un solo de minué a un cadáver. Ahora bien, el globulero, aprovechándose de esta acción, convierte primero a los hombres en cadáveres, para tener luego el gusto de verlos ejecutar aquella danza desde el lecho mortuario a la sepultura. En el interín, como decía cierto amigo

nuestro, en el interín, merced a la facultad poderosa de oler y de chupar que le hemos atribuido, y a su afición natural al oro, el globulero huele y chupa todo el que encuentra en las gubetas de sus víctimas, y se le traga con toda la voracidad del buitre su semejante.

Tal es en todo su aspecto repugnante la descripción del animal nuevo, cuyo descubrimiento anunciamos al principio de este artículo. Réstanos ahora apuntar aquí algunas noticias que hemos recogido acerca de su historia, que no deja ciertamente de ser curiosa.

Todos los cronistas están contestes en que desde el principio del mundo existe una clase de seres destinados a vejar, dañar y perseguir a la humanidad entera. Estos seres se han conocido con el nombre de farsantes, charlatanes, curanderos, falsificadores, etc. etc. A ellos sospechamos que ha de pertenecer el globulero, a juzgar por sus caracteres, y sospechamos además que no ha de ser más que una variedad de su clase, por más disfrazados que estén aquellos.

Concluiremos, pues, aconsejando a la humanidad que viva siempre prevenida contra los globuleros, ya que el gobierno no manda a la policía, a la guardia civil, a los peones camineros, y aun a los guardas de montes que persigan y cacen estos animales, hasta extinguirlos, dejando solamente uno para enseñárselo como muestra al público, enjaulado en la casa de fieras.

CUENTO.

Tiene una perra, Leonor, y como es muy natural, el pobrecillo animal siente a veces cierto ardor: entonces lanza un hedor que atormenta las narices; muerde ansiosa los tapices, sube del suelo a la cama, desesperando a su ama con semejantes deslices. Una vez que este percalo a la perrita asedió, Leonorita discurrió como salir al alcance: meditando sobre el lance que apuraba la tenia, gritó, llena de alegría, ya tienes, Zaida, consuelo como el viento del cielo: si, Zaida, la homeopatia.

Esto la obligó a llamar una tarde en su socorro, a cierto doctor muy zorro medio clérigo y seglar: me pudiera usted curar como me curó a la gata (1) le dijo, y tendrá usted plata a esta perrita querida? con el alma y con la vida la contestó el homeopata.

Y al instante el buen doctor echó la mano al bolsillo, en busca del globulillo que curaba aquel olor: ¡bailote, y con gran primor se le aproximó hacia el rabo murmurando, a Dios alabo de quien todo bien emana: sana... sanabuntur... sana... ego curabis, curabo. (2)

La nigromántica cura doró una semana entera, siendo cada vez más fiera de Zaida la calentura: al fin tuvo coyuntura, dejando las diluciones, de ir a calmar sus pasiones con el perrito miler... y se la quitó el olor sin mas indisposiciones.

El doctorcito avariento al ver tan buen resultado, exclamaba entusiasmado de Hannemann es el portento: Debajo del firmamento no existe otra medicina tan sublime, tan divina, para los males de amor... y quien la curó el ardor fue el perro de la vecina.

ANTIGÜEDAD DE LA HOMEOPATIA.

Qué inocentes hemos sido, cuando dijimos que

(1) Sabido es que los homeopatas han hecho curas maravillosas en los gatos, en los loros, y en los micos.

(2) La homeopatia tiene tambien su parte de nigromancia.

la homeopatia habia muerto y la aplicamos el Beati Mortui etc., pues aunque entonces cantamos la victoria al referirnos un amigo que ha encontrado a esta señora buscando a orillas del canal el setin, que ademas de sus innumerables virtudes, tiene la de poderse usar en cuaremas, nos hemos arrepentido de nuestra predicción y casi casi creemos que vuelve a resucitar, siquiera haga en esta resurrección, lo que un candil al dar la última boqueada. Pero qué mucho que viva la homeopatia, a pesar de la lucha entablada contra ella, si hace mas de cuatro mil años que existe, existirá y se conocerá? Cuando nació se ignora, pero si es una ley de la naturaleza que los cuerpos tardan en destruirse en proporción de lo que tardan en desarrollarse, estando esta ciencia en mantillas, bien puede durar hasta la caducidad del mundo. Decimos que cuenta mas de cuatro mil años y allá va la prueba. En la antigüedad no se conocia con este nombre; pero habia un sistema médico, que se llamó theopatia, el cual consistia en decir ciertas palabras mágicas, vestir de cierto modo y colgar la parte doliente (se entiende la efigie, pues si la parte fuera, ablado estaba el que padeciera anginas) en tal edificio. Este sistema era el homeopático, sino que hallándonos en un siglo positivo y goloso, Hanhemann materializó la theopatia y en vez de palabras que se lleva el viento, administró conflictos que llenan el estómago, y agradan al paladar.

LA ESPECIFICOPATIA.

La prima hermana de la homeopatia ha andado y anda muy suelta: sin que nosotros nos atrevamos a negar absolutamente la virtud de los específicos, y nos atrevamos a combatirlos, vamos hoy a hacer notar a nuestros lectores, nuestro deseo de que se entiendan cada vez mas y mas, pues al paso que vamos de aquí a poco, cada cual podrá cambiar de color, volverse gordo o flaco, y hasta crecer o menguar según su capricho. No se nos arguya que esto es imposible, pues somos defensores de que nada hay imposible al espíritu humano: sino que respondan por nosotros esas pomadas que hacen nacer el cabello a los mas calvos y de estos específicos a otros que hagan nacer los dientes, no hay mas distancia que desde la raíz de la cabellera a las quijadas. Los antiguos en este ramo, eran unos mandrias; ellos se contentaban con disfrazar el pelo, los perfumistas químicos de entonces, eran unos meros pintores; pero los de hoy! los de hoy! ya son otra cosa.

Si a D. Sancho el Craso le hubieran contado, que los indios poseen el Pousti, específico que se anuncia todos los dias para hacer enflaquecer, no se hubiera ido a entregar en manos de los enemigos de su fe; y sin embargo, el Pousti existia: descubierto un específico que hace enflaquecer ¿por qué no se ha de descubrir otro que haga engordar? Y así como el uno se encuentra entre los indios, el otro debe encontrarse entre los chinos: pueblo flaquísimo en tiempo de Confucio y hoy el mas grueso del globo; debido sin duda a que poseen el específico engordante y que esperamos muy pronto ver anunciado en el Diario.

Hasta ahora no conocemos ninguno específico que haga alargar o acortar un par de líneas a ningún individuo, pero como para enflaquecer y engordar, se siguen unas mismas leyes a la dilatación o contracción, es indudable que el día menos pensado saldrá un específico patagónico o imoniano para igualar las estaturas. Ay de los enanos! Desde aquel día no podrán alegar la cortadía de su talla, para librarse de entrar en quinta; las diputaciones provinciales no tendrán mas que surtirlos de un poco de patagonin, para remitir bajo factura, tal número de hombres de tantos pies y de tantas pulgadas. Unos cuantos dias y cierta dosis de este específico, llenarán sus deseos y luego si enflaquecen, chinin en ellos y si engordan demorando pousti hasta reducirlos a las dimensiones exigidas. No se crea que estos son sueños ni hipótesis extravagantes, el espíritu humano está en marcha y no se detendrá.

DESPEDIDA DEL CENTINELA.

Con el anti-homeopático epígrafe de ULTIMO APUNTE PARA LA HISTORIA DE LA LINTERNA Y NUESTRA DESPEDIDA PARA SIEMPRE DE LA POLEMICA CON ESE PERIÓDICO, inserta el Centinela un artículo de despedida, en el que con pretensiones de dignidad intenta colocarse en el terreno del decoro.

Ya sabíamos nosotros al empezar la lucha, que nuestros Linternazos habían de tener su resultado, porque estamos plenamente convencidos de la verdad de aquel refrán que dice: «El loco por la pena es cuerdo.»

Para que el Centinela de la homeopatia, hijo del Duende homeopático supiera contenerse en los límites

tes de la templanza y de la urbanidad y dejase los resabios que lo dejara su único padre, era menester una determinación fuerte y enérgica: era menester batirlo en su mismo terreno, aunque para ello fuera necesario mancharse de lodo.

El Duende y su hijo el Centinela se habían gozado hasta la aparición de nuestra *Linterna*, en insultar á la ancianidad y al saber: su lenguaje chavacano y grosero, había llegado al último extremo, y no se avergonzaban de lanzar injurias asquerosas á las personas mas notables en la ciencia; á nuestras primeras glorias médicas, comparándolas al *elefante y al mono*.⁽¹⁾

Los que así insultaban á la ancianidad, no podían menos dejar unos cobardes.

Ahora bien: por qué se estraña el Centinela que nos hayamos atrevido á poner de manifiesto la nulidad del hombre á quien defiende? (2) No ha sido él el primero en atropellar lo mas sagrado? Hubiera habido *Linterna médica*, si no se hubieran publicado antes con escándalo de la moral y de la razón, el *Duende* y el *Centinela*? No. Nuestro periódico nació para contrarrestar ese desbordamiento de injurias y de improperios, lanzados tan injusta como cobardemente contra personas respetables en todos conceptos.

Ahora el Centinela, viéndose derrotado en todos los terrenos, abandona su puesto y trata de guarecerse en su gaita, pero lo hace con ese instinto de mala fé que siempre ha sido su carácter distintivo. Dice, refiriéndose á las denuncias de nuestro periódico que su director ha eludido la responsabilidad de los dos artículos que han motivado el depósito de los 1,000 duros ó doble embargo de bienes, presentando una persona que se declara autor de ellos. Tan menguada suposición es digna de quien la hace.

Toda persona bien nacida, se presenta siempre á responder de sus acciones, y en este caso el autor de los artículos denunciados no podía ni debía consentir que nadie sino él, cargase con la responsabilidad de las denuncias. Esto es un deber de conciencia que ningún hombre que estime en algo su honra puede dejar de cumplir.

El director de la *Linterna* es incapaz de eludir la responsabilidad de sus hechos, haciendo que esta recaiga en otra persona, como mezquinamente supone el Centinela. El director de la *Linterna* sabe presentarse cuando el asunto lo pertenece, y los redactores del Centinela tienen pruebas nada equívocas de ello. Quédese eso de eludir la responsabilidad para ciertos hombres á quienes conoce muy de cerca el periódico homeopático.

En cuanto á despedirse para siempre de la polémica con nuestro periódico, es una determinación previsora. El Centinela no puede habérselas mas que con cierta clase de personas que por su edad y carácter se vean precisadas á devorar en silencio sus denigrantes insultos, porque en el terreno donde se prueban los hombres, se sabe por experiencia que algunos de sus redactores son insolventes.

Plácenos sobre manera las pacíficas intenciones que manifiesta el Centinela. Si carísimos lectores.

El Centinela de la homeopatía se despidió para siempre de la polémica con nuestro periódico.

El Centinela de la homeopatía, se propone ser decoroso (3)

El Centinela de la homeopatía, se propone ser prudente.

El Centinela de la homeopatía en fin, ¡se ha convertido!!!!!!

La Magdalena despues de una vida licenciosa, llegó á ser una buena santa.

El Centinela de la homeopatía despues de una existencia menguada, puede tambien llegar á ser un buen periódico. Para esto, no se necesita mas, que sus redactores aprendan á escribir mejor; que tengan menos animosidad, porque las pasiones ofuscan el entendimiento, y esto es una contra para emitir las ideas; y finalmente que sigan proclamando el triunfo de la homeopatía, porque si este descabellado sistema no estuviera ya bastante desacreditado, acabaria de perder completamente el poco

prestigio que le quedase con defensores tan inhábiles como los redactores del Centinela de la homeopatía.

SOCIEDADES FILANTRÓPICAS.

Bajo este título, acaban de establecerse en esta corte dos, con el objeto de auxiliar á las familias de los profesores de las ciencias médicas.

Mucho nos duele que la disidencia de pareceres y de opiniones, haya dividido los ánimos de los autores de este filantrópico pensamiento, resultando de aquí dos asociaciones en vez de una.

Preciso es que se convenzan los profesores de las ciencias médicas, que para obtener resultados satisfactorios, es necesaria la union. Sin union, sin fraternidad y sin el sacrificio del amor propio tan perjudicial siempre, no puede alcanzarse nada.

La primera de estas dos sociedades, se halla ya definitivamente constituida, y tiene formado é impreso su reglamento que no podemos insertar porque la poca estension de nuestro periódico no nos lo permite.

El pensamiento que ha presidido á su formacion es muy sencillo. Se reduce á contribuir cada socio con diez reales vellon, por cada asociado que fallezca; cuyo total se entregará en el momento que lo reclame, á la esposa, hijos, hermanos ó herederos del socio finado. Esta módica cuota, se halla en armonia con los posibles de las clases médicas, cualquiera que sea su posicion.

Creemos que este pensamiento será acogido con fervor, por todos los profesores que aprecian sus familias, y reflexionen en la triste y precaria situacion en que la mayoría de ellos se encuentra.

La otra sociedad que bajo igual título trata de constituirse, y cuyas bases tampoco podemos insertar, por la razon arriba dicha, tiene por objeto socorrer á los socios en los casos de enfermedades crónicas que puedan padecer, siempre que estas les impida el ejercicio de su profesion, y favorecer á las familias con algun auxilio, al fallecimiento de aquellos.

Por lo que se deduce de la lectura de los dos reglamentos, creemos que es preferible la primera, por lo cual los autores del pensamiento de las bases de la segunda sociedad filantrópica, debían de desistir de su humanitaria empresa, adhiriéndose á la que mas ventajas proporciona, porque de esto resultaria un bien para la nueva asociacion, y para los profesores todos.

Este es nuestro parecer, que emitimos únicamente con el deseo de que haya la union posible entre los profesores de las ciencias de curar.

LINTERNAZOS.

LA HOMEOPATIA A LOS PIES DE LOS CABALLOS.

Si carísimos lectores. Yá tenemos á la ciencia de Samuelito en el lugar que la corresponde, esto es, á los pies de los caballos. Harto tiempo, por desgracia nuestra, la hemos visto etronizada en los cascos vacíos de ciertos hombres ilusos; justo y justísimo es que la veamos ahora colocada en los macizos cascos de los caballos.

El profesor de veterinaria D. Pedro Dualde, es hombre que lo entiende: él ha sabido dar á los anises homeopáticos su verdadero valor, y su verdadera importancia.

¡Loor pues al Sr. D. Pedro Dualde, profesor de veterinaria homeopática!

La inscripcion que ha mandado colocar al frente de su establecimiento merece un premio.

Tenemos á la vista una carta de un suscriptor de Valencia en la que nos dice, que en la plaza de san Miguel (núm. 14) de aquella ciudad, se lee un rótulo que dice así:

D. Pedro Dualde;
profesor de veterinaria
Homeopática;

Hierro á frío y á fuego.

Esta ingeniosa inscripcion, demuestra claramente los adelantos de la farsa globular.

Herrar homeopáticamente á frío y á fuego, es un contra, sentido tan feroz, como el que según nos han asegurado, cometió el Sr. Tejero cuando al tratarse con los anises, se aplicó cierto número de Sanguisuelas al ano.

Seguramente que ni los Señores homeopatas han podido llegar á menos, ni los caballos á mas, pues los pobres animalitos se verán herrados á la mola del día y por la ciencia introducida por unos hombres que con sus adelantos han llegado á tener Escelencia (1) pobres hombres!

Y á propósito de pobres hombres; el mismo suscriptor nos dice que han fallecido en aquella ciudad cinco desgraciados, que habían tenido la funesta inspiracion de ponerse á merced de los homeopatas.

Cuando dejará la desgraciada humanidad de lamentar los funestos resultados de ese sistema infernal!

Nuevo intent de suicidio: el desventurado médico homeopata Sr. Torres Villanueva, ha in-

tentado otra vez suicidarse, arrojándose de nuevo por un balcón de su casa que iba á dar á un jardín. Ignoramos los motivos que este infeliz tendrá para atender tantas veces contra su existencia y suplicamos á su familia, y á las autoridades que adopten medios oportunos que le impidan proseguir en su funesta mania.

Cinco, según tenemos entendido, son yá las veces que este homeopata ha querido suicidarse.

Tal insistencia es mas que suficiente para demostrar que su razon se halla perturbada. Ya que milagrosamente vive, no debe su familia dejarle solo un instante, impidiéndole así que vuelva á ensayar esos saltos mortales á que tan aficionado se muestra.

Mas víctimas. Nos escriben de Valladolid, remitiendonos la papeleta de defuncion de D. María Hernandez Casasola.

Esta Sta. de 24 años de edad falleció del 11 al 12 del pasado Abril, de una pulmonia, tratada por el sistema homeopático.

Esta maravillosa curacion, es debida al que hace allí el principal papel en la farsa de los anises: que es como si dijéramos el sacristan, el Nuñez de Valladolid.

Tambien ha fallecido de una pulmonia, tratado por el mismo sistema, y por el mismo homeopata, D. Simon Pino, procurador de aquella audiencia.

Esta celebridad homeopática, ha tenido la ocurrencia de irse á vivir á la calle de la tumba, nombre capaz de intimidar al mas osado, y con mas razon á los vecinos de Valladolid, que saben que enfrente de la casa del homeopata, ha estado pintado desde tiempo inmemorial, un esqueleto en la puerta del osario de la iglesia de Santiago.

Sin duda para que no falten nunca en esta fatídica y sombría calle signos de muerte, ahora que ya se habia borrado aquella espantosa figura, se ha ido á colocar enfrente la homeopatía.

¡Coincidencia sombría!

por eso la muerte zumba

por Valladolid, impia:

que está la homeopatía

en la calle de la tumba.

Las consecuencias son tres,

que yo sacó de esta suerte:

la calle el osario es

el mediquillo el ciprés,

y su sistema, ¡la muerte!

Conversion. El centinela de la homeopatía, se ha convertido. Yá no quiere mas cuestiones con nosotros, y se despidió para siempre de la polémica con nuestro periódico.

¡Para siempre! ¡oh poder de los Linternazos! El escándalo vá á cesar porque el Centinela era el que le habia promovido. En lugar de aquel periodiquelo atrevido y mal escrito, tendremos otro rebosando de cetro y templanza.... ¡Quien lo habia de decir!

Yá se acabó la audacia

del Centinela,

pues será reemplazado

con la prudencia.

No nos estraña,

detrás de la tormenta

vienes en calma.

Y á propósito de Centinela. Nos ha asegurado un amigo nuestro que á los redactores del Centinela, no los hacen maldita la gracia los versos de la *Linterna*.

Esto es claro y evidente

como dos y dos son cuatro,

porque no se ha hecho la miel

para la boca del asno.

Y á propósito de asnos. El Sr. Tejero, según nos han dicho, piensa comprarse uno para visitar á sus enfermos.

Será un cuadro peregrino,

y de un efecto divino,

mirar al Sr. Tejero,

hecho un Anton Peralero,

cabalgando en un pollino,

CUATRO TARDES DEDICADAS A LA HOMEOPATIA.

Diálogo entre dos imparciales sobre el valor del sistema homeopático.

Siempre que una cuestion ruidosa divide los ánimos de los profesores de una ciencia, escita mas ó menos la curiosidad de los hombres pensadores; pero cuando aquella ofrece un interés general y cercano, apenas hay un hombre que no se sienta con deseos de poderla juzgar.

A esta clase pertenece la que en el día, tiene divididos á los médicos españoles; y á señalar el camino de una opinion acertada, está destinado el presente opúsculo que quisieramos correspondiese á nuestros deseos.

El folleto que anunciamos, aunque escrito en estilo vulgar y análogo al pensamiento que en él se ha propuesto desenvolver su autor, no carece de interés. Su diálogo es fácil y bastante correcto, y predomina en él siempre una razón clara y concienzuda.

Este opúsculo es un nuevo documento que pone de manifiesto la nulidad absoluta de la homeopatía.

Véndese en la librería de Monier á 5 rs.

Imp. á cargo de Manuel A. Gil, Estudios, 2.

(1) Palabras del Duende.

(2) El Centinela es incapaz de defender principios, por que carece de convicción.

(3) Mas vale tarde que nunca.

(1) Esto no es alusion al Sr. Nuñez.